

ESPAÑA, TERAPIA DE CHOQUE Y SADISMO ECONÓMICO

Ignacio Ramonet

Periodista. Director de *Le Monde Diplomatique en español*

Ponencia transcrita

Buenas tardes. Comentábamos antes con Maria Lluïsa, y supongo que hay aquí en la sala personas que lo saben, que llevamos casi veinte años trabajando juntos, por consiguiente, una parte de la reflexión que hemos conducido en *Le Monde diplomatique*, hoy en *Le Monde diplomatique en español*, se ha hecho también en compañía del trabajo que se ha llevado a cabo también aquí, en el marco de la Fundación y de las conferencias de la Fundación Alfonso Comín.

Hoy la idea es reflexionar sobre esta situación de crisis en la que nos encontramos. Una crisis que, en realidad, es como una suma de crisis. De hecho hay una crisis económica, evidentemente importante. En el seno de esta crisis económica hay una crisis industrial, sin hablar de otras crisis que se están planteando en este momento, no hablo de la crisis climática, por ejemplo, que quizás sea la más urgente, a la que consagramos una conferencia hace unos meses también. Pero hoy estamos ante una crisis económica, crisis industrial, crisis social, pero también una crisis de la democracia y yo creo, también, una crisis de la política. Es decir, el problema es que vivimos un momento en el que precisamente tenemos la impresión como ciudadanos de que estamos no solo desorientados por la brutalidad y la violencia de las medidas que se están tomando con el pretexto de querer resolver la crisis, sino que a la vez vemos que por una parte la ciudadanía europea en general, evidentemente en España en particular, se encuentra desorientada también porque, la dirigencia europea, el sentimiento que tenemos es que no está a la altura de la dimensión de esta crisis. Esta crisis es lo más brutal que le ha ocurrido a Europa desde la II Guerra Mundial, esta crisis se compara con la crisis del 29, quizás sea más profunda, lo hemos dicho frecuentemente. Y si la II Guerra Mundial permitió en cierta medida la emergencia, de una dirigencia bastante excepcional, es decir, De Gaulle, Adenauer, Churchill, toda una serie de dirigentes que por una parte tenían una visión en el proyecto de reconstrucción europea y también una capacidad a proyectar esta Europa destruida hacia el futuro, el sentimiento que tienen muchos ciudadanos hoy es que los dirigentes actuales no están a la altura, y no tienen ni visión ni capacidad, de relato. El caso del presidente del Gobierno español es particularmente significativo, la incapacidad de Mariano Rajoy para dirigirse a la ciudadanía en el momento quizá de mayor sufrimiento que está conociendo España desde hace mucho tiempo, desde hace muchos decenios, la incapacidad de presentar un relato que permita por una parte explicar el origen, hasta con sus propios argumentos, que probablemente no sean los mismos que podemos avanzar otros analistas, pero ni siquiera con sus argumentos ha explicado lo que está pasando ni ha propuesto una salida, lo que hace que la desorientación de los ciudadanos sea aún mayor. Por otra parte también, no hay solo una crisis de la dirigencia, hay una crisis de la política. Es decir, que hay también el sentimiento de que la política no consigue resolver este problema. Y, de hecho, la política es un poco el único territorio en el que los ciudadanos tienen capacidad de implicación, los ciudadanos en definitiva tienen la posibilidad de militar o adherirse en

el seno de un partido político y tienen la posibilidad de votar en función del análisis que cada uno hace de la situación y de las propuestas que cada organización política presenta. En definitiva, eso define un poco el territorio de manera salvaje, digamos, el territorio de la política, y hoy eso estamos convencidos de que no permite la salida de la crisis, en este marco en todo caso. Lo cual, evidentemente, es a la vez muy preocupante: si la política no lo puede, quién lo podrá. Estamos en un sistema en el que el liderato de un país solo se establece mediante la legitimidad electoral, por consiguiente es la política la que decide quién lidera un país, y si ese liderato es incapaz de sacar al país del atolladero, ¿qué tipo de recursos estamos avanzando hacia un nuevo ciclo de aventuras políticas? Estamos avanzando hacia un ciclo en el que acontecimientos que parecían haber desaparecido del horizonte, en todo caso de la Unión Europea: golpes de Estado, intervenciones de militares, pronunciamientos, etc., es posible que ese tipo de escenario, ese tipo de guión, pueda regresar en el contexto en el que estamos. Un contexto que podemos calificar de post político.

En todo caso, todos estos elementos definen como un puntillismo, definen la complejidad de la crisis en la que estamos, por una parte, y también la dificultad para salir de ella, partiendo del principio que el capitalismo, en todo caso en su fase neoliberal, no funciona. Lo que está ocurriendo en la Unión Europea hoy, y en particular en los países del sur de la Unión Europea, y en particular en España, en Italia, en Grecia, en Portugal o en Chipre o en Malta, y también en Irlanda en cierta medida, demuestra que el capitalismo no funciona, no el capitalismo en el sentido amplio de la palabra, sino el capitalismo que se está aplicando desde este modelo capitalista, esta escuela capitalista que se está aplicando desde final de los años setenta, principios de los años ochenta, desde la presidencia de Reagan y de Thatcher como Primera Ministra del Reino Unido. Desde entonces se aplica esta teoría y esta teoría llega a su naufragio en este momento. Otra de las dificultades es que, aunque todos constatamos que este capitalismo, este modelo, de economía de mercado a vocación totalitaria no funciona, sin embargo no salimos de él. No solo no salimos de él sino que se nos dice que es el único camino y que, en particular para que esto pueda de nuevo funcionar sobre el mismo modelo, el camino es en cierta medida una vía crucis, es un camino que pasa por el sacrificio.

En Europa la situación es más complicada que en Estados Unidos, donde se está viviendo un poco el mismo fenómeno, es decir en Estados Unidos se constata de la misma manera que el capitalismo en su fase neoliberal no funciona, y Estados Unidos plantea otro tipo de problema, que es el problema del declive geopolítico. En Europa el problema se complica porque estamos dentro de una unión, la Unión Europea, y esta Unión Europea se ha construido sin que los ciudadanos europeos, en todo caso en particular los ciudadanos en España, hayan tenido mucha vigilancia en el modelo que se construía, en el modelo de construcción política que se construía en Europa. Es decir que, si en otros países, Dinamarca, Irlanda, Francia, ha habido una reacción de la ciudadanía en algunos momentos de la historia de la construcción europea, donde los ciudadanos consultados por referéndum se opusieron a algunos proyectos que constituían efectivamente una especie de corsé, que podían constituir una especie de corsé que impedía precisamente, o reducía aún más el margen de maniobra de la voluntad política, como fue en el 2005 el proyecto de adopción de la Constitución Europea, que se rechazó porque la rechazó Francia y la rechazaron los Países Bajos, y se pudo rechazar, pero en general en España siempre se ha votado unánimemente, mayoritariamente en función de todas las decisiones que construían esa Europa neoliberal. Lo que hace que hoy nos encontremos en el seno de una crisis que es una crisis global, que es la crisis de un modelo, la crisis del modelo ultraliberal que ha cedido el poder de la economía al sector financiero, no es una economía o no es un capitalismo basado en las realizaciones de la economía industrial sino que es un capitalismo en el que la mayor cantidad de riqueza no la crea la economía real sino

que la crea la economía financiera, y por consiguiente la economía financiera es quien domina el modelo capitalista dominante, en ejercicio. Entonces, no solo tenemos esa problemática, es decir un capitalismo de corte neoliberal, con los mercados financieros presionando a los Estados, reduciendo precisamente el perímetro de acción de los Estados, sino que además nos encontramos con un marco legal europeo que también condiciona y reduce la capacidad de maniobra de los dirigentes europeos en muchos aspectos y en particular en los aspectos económicos, y hoy día en los aspectos presupuestarios. De ahí que estemos constatando que se ha producido una bifurcación y que, digamos, hoy día el poder político, que es el único que tiene legitimidad democrática, el poder político es un poder sin poder, si lo podemos expresar de esta manera, y que el poder político, en definitiva, se encuentra él mismo condicionado, o se encuentra supeditado a dos poderes que sí tienen poder: los mercados financieros, por una parte, y la burocracia o la estructura de la Unión Europea, por otra parte.

O sea, descubrimos que, en definitiva, si quieren este esquema que acabo de hacer, esta bifurcación que se ha producido, demuestra que hoy día el poder político no tiene la capacidad, no tiene la suficiente autonomía para poder resolver los problemas que se plantean en la sociedad. Y que por una parte lo vemos en el caso de España, está presionado por los mercados, por ejemplo aquí es la presión que se ejerce sobre las tasas que se pagan por los créditos que obtiene España, que no puede endeudarse cerca del Banco Central Europeo, tiene que acudir al mercado, es una consecuencia de los tratados europeos, tiene que acudir al mercado igual que cualquier empresa, como si un país fuese una empresa y, evidentemente, en los mercados la tasa de interés al que puede obtener un préstamo depende de lo que se considera un índice de riesgo del prestador. El prestador, si le presta a España, pues evidentemente se expone a un riesgo mayor de que la deuda no sea pagada muy superior al que puede tener con respecto por ejemplo a Francia -que tampoco tiene la triple A Francia-, o que Alemania, evidentemente, que es la referencia. Entonces, por una parte está la presión de los mercados y por otra parte está la burocracia europea, o la tecnocracia europea, o sencillamente la jurisdicción europea, que hace que España, como los demás países de la Unión, han firmado, se han adherido a una serie de tratados y que esos tratados, evidentemente, condicionan su funcionamiento. Últimamente, en las últimas semanas, se ha adoptado el Mecanismo Europeo de Estabilidad Financiera que limita, evidentemente, la capacidad de acción presupuestaria de España, y se ha rubricado y firmado el Pacto Fiscal que impone que los países de la zona euro en todo caso no pueden tener un déficit superior a 0,5%, es decir no solo 3% como se decía antes en la regla de oro sino de 0,5%. Y en nombre de esos objetivos ahora impuestos, entonces el Estado reduce su capacidad de intervención, practicando una política de austeridad estatal, es decir reduciendo todos los gastos ligados al Estado, por consiguiente a la función pública, y evidentemente no emprende grandes obras, no relanza la economía con inversiones sino que además recorta en términos de salud, recorta en términos de educación, recorta en todo lo que tiene que ver con la seguridad social, recorta los sueldos de los funcionarios, recorta las pensiones, etc., porque efectivamente el objetivo es que de aquí a muy poco tiempo, un año, ahora se habla de dos, pues que el presupuesto, el déficit presupuestario se reduzca a 4%, luego a 3%, y el objetivo es 0,5%. El objetivo, evidentemente, es el de hacer que el Estado no sea un actor económico importante y que el Estado privatice. Entre por ejemplo las medidas que la Unión Europea exige de cualquier Estado que pide un rescate –y ustedes saben que España está a la víspera de pedir un rescate, y muy presionado, en particular el Gobierno español muy presionado por digamos el mercado internacional o por las fuerzas económicas tanto europeas como internacionales para que pida ese rescate, y a partir del momento en que se pide el rescate, como lo ha pedido Grecia, Portugal e Irlanda-, a partir de ese momento habrá una serie de condicionantes mucho más importantes de los que ya existen en este momento, y

entre ellos está la idea de privatizar lo máximo que se pueda privatizar, como se le está imponiendo al Gobierno griego.

Es decir, esta idea, repito, y lo decía antes, está ya inscrita en la genética de la Unión Europea. La Unión Europea, que en España siempre se ha visto la Unión Europea desde un punto de vista yo diría humanista y político, no se le ha visto el carácter económico, se ha visto más bien con esta idea de que –quizá sea el caso también de Portugal, quizá sea el caso también de Grecia- es decir donde la idea es que los países periféricos, que no han participado por razones históricas en la trayectoria principal de la evolución de Europa, y en particular de la Europa occidental, pues han querido precisamente no ser casos específicos para no ser víctimas de sus propias oligarquías, y en particular no volver a caer en la dominación de sus oligarquías, como fue aquí durante el franquismo, o como fue en Portugal durante el salazarismo, o como fue en Grecia durante la dictadura de los coroneles y también la marginalidad de Grecia durante la guerra fría en su enfrentamiento histórico con Turquía, la necesidad para Grecia de tener aliados al precio que sea frente a lo que en Grecia se ve como una amenaza que es el Estado turco-, entonces esas razones históricas de integrarse a Europa de cualquier manera llevó a no prestarle suficiente atención, o que los analistas no prestasen suficiente atención al tipo de estructura en la que se entraba. Y, en realidad, el carácter humanista y político tan importante indiscutiblemente, bueno es el sentido de este Premio Nobel de la Paz que se le ha dado a la Unión Europea hace unos días, por otra parte un Premio Nobel de la Paz que no corresponde tampoco al comportamiento actual de la Unión Europea. La Unión Europea está muy comprometida en la guerra de Afganistán, la Unión Europea participó, varios miembros importantes de la Unión Europea participaron en el bombardeo de Libia, varios miembros importantes de la Unión Europea están en cierta medida comprometidos con lo que está pasando en Siria, se está anunciando una intervención en el norte de Malí, es decir por una parte no podemos decir que la Unión Europea... indiscutiblemente se ha terminado con las guerras intraeuropeas, en todo caso para los países pertenecientes a las diferentes estructuras de la historia de Unión Europea - la Comunidad Europea, etc.-, pero no se puede excluir el hecho de que varias potencias europeas son potencias nucleares, evidentemente, y por otra parte que están comprometidas en todos los frentes de guerra que existen en este momento, no son potencias tan pacíficas. Segundo, en la Unión Europea en este momento hay una guerra social brutal, la Unión Europea no es un remanso de paz social, en este momento es el escenario de la peor guerra social que hay en el planeta, es decir, en ningún lugar del mundo se está produciendo tanto sufrimiento social como actualmente en el seno de la Unión Europea, tantas personas que han perdido su empleo, tantas personas que ven reducido su salario o que ven sus condiciones de trabajo complicarse, o que ven sus pensiones reducirse, es decir donde se está desmantelando el Estado de seguridad social, donde se está creando una situación de inseguridad. Y, lo he dicho muchas veces, no se trata, este desmantelamiento del Estado de bienestar, esta garantía de que existe una seguridad social, en particular construida colectivamente, ¿verdad?, que en cierta medida era un ejemplo de civilización avanzada, de civilización desde el punto de vista de una mejor convivencia colectiva, sino que hay que darse cuenta que esto no es coyuntural ligado a la crisis. Yo pienso que muchas personas creen que si se reducen las pensiones, o si las exigencias en términos de horas de trabajo de los profesores, o la reducción de los salarios de los funcionarios, o bien la reducción de las prestaciones en términos de salud, etc., si se están haciendo ahora es porque hay la crisis, pero cuando se termine la crisis pues regresaremos a la situación en la que estábamos hace tres o cuatro años. ¡Olvídense de esto! Evidentemente la crisis, como Naomi Klein lo ha mostrado en la doctrina del shock, la crisis también sirve para obtener definitivamente, estructuralmente, la destrucción del Estado de bienestar. Es algo que no volverá. Y si tienen duda, les recuerdo la frase de Mario Draghi, el presidente del Banco Central

Europeo, que dijo hace unos meses en el *Financial Times* de Alemania, hay una edición alemana del *Financial Times*, dijo “el modelo social europeo está muerto y quien dé marcha atrás”, es decir quien quiera resucitarlo, “será sancionado por los mercados”. Es decir que lo que está pasando no es algo que está pasando por la crisis, lo que está pasando está inscrito en el programa neoliberal. Entonces yo digo, bueno, el Premio Nobel de la Paz muy bien, pero es extraño que se dé el Premio Nobel de la Paz a un conjunto de países cuyos líderes están comprometidos en muchos frentes de guerra, y por otra parte también en el momento en que se está llevando a cabo una guerra social extremadamente importante, y la guerra social también es una guerra. Yo pienso que este Premio Nobel de la Paz, en cierta medida muestra la angustia del jurado Nobel ante lo que puede ocurrir en Europa, es decir que nadie puede garantizar que la Unión Europea se va a mantener, porque los propios ciudadanos se están sublevando. Hoy día nunca desde que se firmó el Tratado de Roma en 1960, nunca la Unión Europea ha sido tan poco popular, o digamos nunca ha sido tan impopular como hoy, y muchos ciudadanos ven en la Unión Europea, y no se equivocan, la fuente de muchos de los males que les están ocurriendo.

Y lo decía porque en realidad la Unión Europea es una construcción que produce naturalmente neoliberalismo. España se ha adherido a la Unión Europea en nombre de un proyecto, en nombre de ideas más generosas: la Unión Europea nos protegerá contra los fascismos locales. Y en cierta medida se puede entender. Esos fascismos están vivos, o están volviendo a revivir, por otra parte también con la crisis, y por consiguiente es prudente o ha sido prudente ir a buscar el amparo de la Unión Europea, siempre pensando, con complejo periférico, que el corazón de Europa es como más magnánimo que los fascismos locales. Probablemente sea cierto, pero hoy vemos que los fascismos, las extremas derechas, están apareciendo en toda Europa y en particular en la Europa del norte. Entonces, todo esto fue un pretexto en todo caso, o un argumento, para adherirse a una Unión Europea cuya matriz es neoliberal. Y hoy día, por otra parte, además muchos de los tecnócratas europeos están convencidos de ello, de que el neoliberalismo no es una ideología, es algo natural, es el mercado funcionando libremente. Y además en los tratados europeos precisamente hay muchas libertades que están garantizadas, pero si ustedes leen los textos verificarán que las libertades que más garantizadas están por los tratados europeos no son curiosamente las libertades individuales, las libertades de los ciudadanos (la libertad de expresión, la libertad de reunión, la libertad de organización, etc., la libertad de palabra), las libertades que más garantizadas están en los tratados europeos son las libertades que tienen que ver con la economía, con las finanzas. Los tratados de la Unión Europea califican esas libertades de fundamentales y, por consiguiente, lo que más protegen los tratados europeos son la circulación de capitales, los derechos de los inversores, el libre comercio, la competencia, que tiene que ser libre y no falseada, etc. Ésas son las libertades fundamentales del contexto político al que pertenecemos, no son las libertades en las que pensamos. Y los tratados de la Unión Europea establecen la hegemonía de los mercados, los mercados son los más protegidos, más protegidos que los propios Estados, más protegidos que las propias sociedades, y, digamos, los tratados de la Unión Europea establecen de igual manera el debilitamiento de los Estados que, evidentemente, se ven amputados de muchas prerrogativas fundamentales. Bueno, cuando se creó el euro, se le retiró a los Estados una de las principales prerrogativas de cualquier Estado soberano, que es el derecho de tener su propia moneda, como la tiene por ejemplo los Estados Unidos, o la tiene Suiza, o la tiene Japón, o la tienen los países de la Unión Europea que no pertenecen a la zona euro, la tiene por ejemplo el Reino Unido. Pero evidentemente la creación del euro y la creación del Banco Central Europeo, que no tiene nada de un banco central, porque no es un banco emisor de moneda, en el sentido tradicional de un banco central sino que, efectivamente, este Banco Central primero está aislado de la política, es decir que un gobierno, por muy legítimo que sea desde el punto de vista

democrático, no puede intervenir cerca del Banco Central Europeo. Y por otra parte, como decía antes, un Estado no puede pedirle al Banco Central Europeo que le preste dinero en caso de necesidad, tiene que acudir a los mercados, a la subasta de dinero internacional. Luego el Banco Central no está jugando el papel que juega por ejemplo el Banco de Inglaterra en Inglaterra, o el Banco Helvético en Suiza o que juega la Reserva Federal en Estados Unidos, que fabrica moneda cuando quiere y cuando el Gobierno la necesita.

Y a partir de ahí, por consiguiente, los tratados imponen una especie de corsé que hace que la soberanía de un Estado, la capacidad a ser autónomo, evidentemente, se ha visto muy disminuida. Hoy precisamente, en nombre de esa hegemonía, de esa dominación de la Unión Europea, los países intervenidos, los países que han pedido un rescate, se encuentran en una situación que yo he calificado de una situación de protectorado. Podemos decir que Grecia, Portugal e Irlanda son protectorados europeos, en los que el Gobierno finalmente tiene capacidad para gestionar las cuestiones internas, dentro de ciertos límites, y por otra parte estos límites no se dejan al control de los propios países sino que se envían, igual que en los protectorados. Por ejemplo España tuvo un protectorado en el norte de Marruecos y ese protectorado dejaba la administración de las cuestiones internas a una autoridad local, pero todo lo que tenía que ver con la economía, el comercio exterior, la política exterior evidentemente, era controlado por un representante de España que se llamaba el alto comisario. Bueno, pues hoy la Unión Europea tiene una especie de alto comisariado, que se llama la troika, y este alto comisariado que además no es únicamente europeo, la troika está constituida por un comisario que representa al Banco Central Europeo, representa a la Comisión Europea y representa al Fondo Monetario Internacional. No se necesitaba que el Fondo Monetario Internacional estuviera presente, pero se ha querido introducir al Fondo Monetario porque el Fondo Monetario tiene una larga experiencia digamos de imposición de disciplinas brutales a muchos países, como lo practicó en los años ochenta y noventa con muchos países africanos, lo que se llamaba las medidas de ajuste estructural, y muchos países latinoamericanos, los cuales por otra parte se sublevaron contra esta dominación del Fondo Monetario Internacional, y de ahí han surgido estos gobiernos progresistas que conocemos en América Latina. Todos, o casi todos, son el resultado de la exasperación popular, el resultado democrático de la exasperación popular de uno o dos decenios del dominio de sus economías por los principios del Fondo Monetario Internacional: destrucción del Estado del Bienestar, reducción del Estado como actor económico y privatización generalizada de todo lo que se pueda privatizar.

Entonces, hoy esta troika, que es una especie de alto comisariado, es quien interviene en estos países rescatados –mañana será ya el caso de España- y donde regularmente vienen a verificar que los gobiernos están aplicando estrictamente las políticas, porque los rescates no se dan de una vez, los rescates se dan a cuentagotas y cada gota se va dando en la medida en que el Estado ha aplicado más brutalmente los recortes y la política de austeridad. Por ejemplo en el caso de Grecia es muy interesante porque cuando se firmó el acuerdo para rescatar a Grecia, es decir para que la Unión Europea y el Fondo Monetario Internacional prestasen ayuda a Grecia para evitarle la bancarrota, en realidad esto empezó mediante el envío de un comisario con poderes especiales -igual que en cualquier protectorado- para dirigir el presupuesto público, es decir el presupuesto público de Grecia no lo maneja el Gobierno griego sino que lo maneja un comisario enviado por la Unión Europea que tiene la posibilidad de bloquear cualquier decisión en materia presupuestaria que no vaya en el sentido de ahorrar, reducir, para poder pagar y devolver el préstamo que se le ha concedido.

Por otra parte, por ejemplo, se pide un rescate, llegan los fondos de este rescate, estos fondos ¿a dónde llegan concretamente? Pues los fondos llegan a una cuenta bloqueada que solo la troika controla, no es el gobierno local el que controla digamos la cesión progresiva de ese préstamo, es la troika quien lo controla, y si el gobierno no practica la política exigida por la Unión Europea, por el Banco Central, por el Fondo Monetario Internacional y por la Unión Europea, representada por su Comisión, no se le cede el dinero. Esos fondos solo pueden servir para pagar la deuda, para pagar la deuda del Estado, no sirven para pagar a los funcionarios, no sirven para financiar la política de salud, o la política de educación, solo sirven para pagar la deuda, o sea que, evidentemente, la deuda que esencialmente, o en parte, pertenece al exterior.

Por otra parte, los bonos que se emiten si el Estado decide emitir bonos para obtener un crédito no son de derecho local, no pueden ser de derecho, bueno en el caso griego, estamos volviendo al caso griego, no serían de derecho español, tienen que ser de derecho británico. Es decir se le retira hasta la jurisdicción al propio país. Y en caso de conflicto entre el Estado local –el ejemplo que estamos dando, Grecia- y los acreedores, es decir los dueños de la deuda, el conflicto no es juzgado en el país donde se está estableciendo la ayuda –no es juzgado en Atenas en este caso, o mañana en Madrid- sino que es juzgado por el Tribunal de Luxemburgo.

O sea que, como ven, la troika es como un poder exterior que llega para controlar una colonia, y la obligación de todos los millones de ciudadanos que se encuentran en ese territorio es de trabajar para que se pueda devolver la deuda. Deuda que, por otra parte, seguramente será.... En la historia de las deudas ha habido, evidentemente los Estados que se han endeudado mucho y, como saben ustedes, muchas veces no han podido pagar. Sin ir más lejos, a lo largo del siglo XX, por ejemplo un país como Francia no pudo pagar su deuda por lo menos tres veces, es decir, se declaró insolvente. España, si mal no recuerdo, dos veces no pudo pagar su deuda. Bueno, si cogemos el siglo XIX, ha habido cantidad de países que no han podido pagar su deuda. En América Latina, Argentina decidió no pagar una parte de su deuda; Ecuador decidió no pagar una parte de su deuda. Bien, entonces, en la historia de las deudas soberanas, de las deudas de los Estados, hay tres maneras de salir de una gran deuda. La primera es no pagarla, que es la más frecuente. La segunda es una especie de escalada que buscando... por ejemplo se sale mediante un conflicto militar de gran envergadura, una guerra general que permite efectivamente diluir la cuestión de la deuda. Y la tercera es la inflación. Con una tasa de inflación por ejemplo como la que hubo en España en los años setenta, una inflación del 7% o 8%, pues como ven en diez años el 80% de la deuda está pagada, no hace falta someter a los países. Pero como vivimos bajo una obsesión alemana de que la inflación tiene que tender hacia 0 y que el Banco Central Europeo se ha creado en cierta medida mediante el modelo europeo de exigencia de que es la principal función del Banco Central Europeo garantizar la estabilidad de los precios, lo cual quiere decir garantizar que no haya inflación, entonces no se puede resolver. O sea, por el momento nunca se ha salido de una situación de gran endeudamiento soberano mediante políticas de austeridad que no conducen a nada. Grecia lleva cuatro o cinco años con políticas de austeridad y su situación es peor que antes. Hoy día estamos en el caso paradójico de que el propio Fondo Monetario –Fondo Monetario que forma parte de la troika- le pide a la Unión Europea que dé mayor margen a los países –a Grecia, a España- para pagar su deuda, es decir, que el país no se vea obligado a estas políticas brutales de austeridad con el sufrimiento social que conllevan, en dos años o tres años sino que se le dé mayor margen al país, porque claro con políticas de austeridad imposible que haya crecimiento. Si no hay crecimiento, las agencias de calificación, lo hemos visto –otro escándalo, por otra parte, el funcionamiento del capitalismo neoliberal de hoy, que estas agencias dominan evidentemente la visión que se tiene de la coyuntura- estas agencias sancionan al país, como acaban de hacerlo también con la situación

española, porque parten del principio de que un país con esa brutal austeridad no tendrá crecimiento, al no tener crecimiento no habrá recursos para el Estado sino únicamente los surgidos del ahorro, pero no habrá recursos nuevos y no va a poder cumplir su promesa de pagar la deuda.

O sea que estamos en un sistema, repito, que naufraga, que no funciona, pero no se sabe cómo salir de él, en la medida en que se ha creado algo que la señora Merkel ha definido como, precisamente, una economía o una democracia, digamos, una democracia en conformidad con el mercado. Esta es la definición que ha dado Merkel, en la que estamos viviendo. Tenemos democracia pero en la medida en que la prioridad es lo que quieren los mercados, mercados que no han sido elegidos, mercados que no tienen ningún tipo de legitimidad democrática o electoral, pero que condicionan el funcionamiento de nuestras sociedades. Decía Marx, por ejemplo, que en la era industrial los gobiernos no eran, los gobiernos de los países europeos, de los países industriales, no eran más que los consejos de administración de las grandes empresas, los consejos de administración de los mercados, las grandes empresas que dominaban la industria, y los gobiernos, en cierta medida, respondían a los intereses de la gran industria. Yo creo que hoy en esta era digamos digital, la era que dominan los mercados, podríamos decir que los gobiernos son el consejo de administración de los mercados financieros, es decir que hoy la política está limitada a eso, que los gobiernos se aceptan en la medida en que los mercados financieros los aceptan, y se aceptan no para que puedan hacer lo que quieran, es decir para tener la libertad de llevar a cabo tal o cual programa que se ha sometido a la elección y que los electores han aprobado, sino que se acepta en la medida que los mercados financieros están de acuerdo con este programa. O sea que hoy podríamos decir que la democracia en la que estamos es una democracia en la que los gobiernos elegidos tienen mucha menos posibilidad de escoger políticas, menos libertad de hacer la política que quieren, que obligación de respetar los tratados y los decretos existentes —el Tratado de Maastricht, el Tratado de Lisboa, el Mecanismo Europeo de Estabilidad Financiera, el Pacto Fiscal, etc.-. Es decir, los gobiernos que tienen legitimidad democrática no tienen libertad para hacer lo que quisieran. Lo que decía yo al principio: crisis de la voluntad política. Hoy día llegar al gobierno es llegar a una situación en la que se va a prometer a los mercados que se van a respetar las reglas de los mercados, y en el caso de Europa las reglas y los tratados existentes.

De ahí que nos encontremos en algo que podríamos llamar una especie de cárcel jurídica, de la que cada vez es más difícil salir. Si hoy asistimos a una especie de protesta global, los ciudadanos se están dando cuenta de que cambiar un gobierno por otro, y en particular si se elige entre los partidos dominantes, no se sale del mismo problema porque la política económica es la misma. España es un caso bien característico, teníamos a un partido socialdemócrata que había sido elegido sobre un programa relativamente, digamos que había tenido una cierta osadía y había prolongado el mismo modelo de crecimiento que había establecido su predecesor, el partido conservador dirigido por José María Aznar, que era el modelo de crecimiento basado en la especulación financiera y en el crédito fácil bancario, sin ver los peligros de burbuja, de doble burbuja que se iba a crear, una burbuja en el sector inmobiliario y una burbuja en el sector bancario. Bien. Pero por facilidad se aceptó y se siguió con esa política, hasta mayo del 2010, cuando de repente y sin explicación, ese gobierno socialdemócrata se convirtió de la noche a la mañana en gobierno neoliberal, aplicando una política brutalmente neoliberal, pasándose al social-liberalismo, sin que la sociedad entendiese, y en particular los electores de ese partido entendiesen, cuando otras posibilidades evidentemente existían. Por ejemplo aquel gobierno podía haber dicho “no he sido elegido para esto, adelanto las elecciones y los electores escogerán”. Sin embargo no, se empeñó en llevar a cabo una política de rescate, de austeridad, etc. Bien, hubo elecciones generales, los ciudadanos se pronunciaron por

una alternativa eligiendo al partido conservador, no sólo no ha habido cambio sino que es la misma política con mucha mayor brutalidad. Fue también el caso aquí en Cataluña, donde había un gobierno tripartito y la elección del nuevo gobierno pues se ha traducido, antes mismo que en Madrid, en una política de recortes y una política austerioraria brutalmente hostil al Estado de Bienestar.

Entonces, los ciudadanos se preguntan, finalmente entre las opciones que se presentan, cualquiera que elija, entre los dos partidos dominantes, que así es el caso en muchos países, y en otros países sencillamente los partidos han decidido que ninguno de los dirigentes de los partidos de gobierno merecían su confianza y han puesto a un tecnócrata en el poder, que es el caso de Italia. El señor Mario Monti, que tiene el respeto de las instancias europeas, ha sido puesto ahí por decisión de los mercados; lo hemos visto con nuestros propios ojos: un golpe de estado financiero, digamos, cosa que no existía. Igual ocurrió en Grecia ya cuando se puso a Papademos en lugar de Papandreu, se exigió la dimisión inmediata de Papandreu, ¿recuerdan por qué? Porque Papandreu había propuesto hacer un referéndum, consultar a la ciudadanía sobre el tipo de política de austeridad. Pero un referéndum hoy día en la Unión Europea es como un pecado, un pecado político mayor. Entonces, se sustituyó a Papandreu por Nikos Papademos, un banquero, evidentemente. Y Mario Monti también es un banquero. Además los dos ligados a la Goldman Sachs. Cuando los banqueros son en gran parte responsables de la crisis que vivimos, que es otro de los cinismos en los que estamos, la banca tiene una responsabilidad brutal y, sin embargo, las ayudas se han dado a los bancos y se les han retirado a la ciudadanía, son los ciudadanos quienes sufren, cuando no son culpables de nada evidentemente, mientras los bancos son recompensados en la medida en que se pide ayuda para los bancos se les ha dado una enorme ayuda a los bancos, cuando son en gran parte los responsables de esta situación. Entonces, efectivamente tenemos este nuevo funcionamiento de la Unión Europea en el que precisamente se establece una especie de cárcel jurídica que hace que no se puede salir de ese corsé en el que estamos. Y los ciudadanos empiezan a preguntarse, bueno, pues si en realidad mi libertad democrática consiste en escoger entre estos dos grandes partidos y ninguno me resuelve el problema, es decir que yo veo, que constato que cada día mi situación es peor, entonces estamos viendo como en Europa están apareciendo ya sea formaciones de extrema derecha, que se están multiplicando, protestas masivas, con un nivel, digamos, de enfrentamiento social extremadamente elevado –como lo hemos visto en Grecia o lo estamos viendo en Portugal y lo estamos viendo en España, donde prácticamente cada día ahora hay protestas sociales cada vez más importantes-, vemos cómo los Estados se están dotando de legislaciones de represión cada vez más amenazantes, ahora empieza a ser relativamente peligroso en término de libertades, en término de funcionamiento de la democracia el hecho de que personas protesten pacíficamente, pero simplemente el llamar por una red social a organizar un protesta puede ya estar considerado como un delito. Cuando hace poco nosotros mismos -quiero decir todos los europeos- nos felicitábamos porque precisamente unos ciudadanos habían tomado la iniciativa de organizar una protesta en Túnez que acabó por tumbar una dictadura, o porque habían tomado la iniciativa de organizar una protesta en Egipto que acabó por tumbar otra dictadura. Entonces, lo que hemos celebrado como la primavera de la libertad resulta que aquí no puede ser, aquí los ciudadanos que vivimos en democracia no podemos organizar una protesta. Hace unas semanas en Alemania se votó una ley extremadamente preocupante, como saben, que es una ley que permite ahora al ejército alemán intervenir en los desórdenes interiores del país, lo cual crea esta definición del enemigo interior. Evidentemente, como ustedes saben, el enemigo interior no existe. Bueno, en España desgraciadamente hemos tenido durante decenios un régimen que se construyó en base a la destrucción del enemigo interior. Los ejércitos están constituidos, en las democracias, para luchar contra el enemigo exterior, el enemigo solo puede ser

exterior, no hay enemigos en el interior, en el interior puede haber desórdenes, para eso está la policía pero no el ejército. La propia Alemania federal acaba de dar una ley para permitir, si ellos dicen que lo han hecho pensando en casos de terrorismo, pero dentro de poco cuatro personas que se reúnan a protestar frente al Parlamento nacional van a ser calificadas de terrorismo, o de terroristas, es decir, se puede jugar con la palabra.

Por consiguiente estamos viendo cómo está subiendo por una parte la protesta y la exasperación social, que puede encontrar canales políticos, en particular la subida de la extrema derecha, que en parte también encuentra en la izquierda o en la izquierda de la socialdemocracia una expresión que está subiendo también, lo constatamos en Europa, lo hemos constatado en Grecia, en Portugal, en Francia, etc., pero también esto puede dar lugar a legislaciones que van a permitir una represión en la que podríamos encontrarnos con un poder político disminuido desde el punto de vista de sus prerrogativas, tanto económicas como monetarias, etc., pero que querrá demostrar que sí tiene poder contra sus propios ciudadanos, con un poder mediático cada vez más aliado a este poder político, cada vez más aliado al poder de los mercados, al poder financiero y, por otra parte, podemos volver a ver, lo decía yo al principio, el surgimiento de un nuevo poder de represión, poder militar que, evidentemente, tendrá todos los argumentos jurídicos para intervenir.

O sea que estamos entrando en un período de muchas dificultades para Europa, para la construcción europea. No sabemos en este momento si la Unión se podrá mantener, no sabemos tampoco en qué medida el euro se podrá construir, la persecución de la construcción del euro va a suponer más pérdida de soberanía por parte de los Estados, porque la idea es ahora crear una especie de autoridad monetaria o de autoridad bancaria, de autoridad fiscal, entonces los Estados tampoco tendrán la soberanía de dirigir sus políticas fiscales, es decir qué tasas, qué impuestos imponen. O sea, que no sabemos bien qué es lo que quedaría de la soberanía nacional a parte, evidentemente, de unos símbolos puramente simbólicos en el sentido estricto de la palabra. Y la idea es que para que el euro se mantenga hay que avanzar hacia una construcción de tipo Estados Unidos, en los que cada estado, en definitiva, está supeditado a un poder central. Entonces, ya vemos los problemas que por ejemplo en España plantea la existencia de un poder central frente a reivindicaciones soberanistas locales, pues este problema se plantearía también con respecto a una Unión Europea, en todo caso una zona euro queriendo funcionar de esa manera, en la que los Estados tendrían muy poca autonomía de gestión y autonomía política.

De ahí que estamos en un período por otra parte también en el que la conflictividad social va a ir desarrollándose y esta conflictividad puede llegar lejos. Si miramos a lo que pasó en América Latina, vimos cómo siete u ocho gobiernos democráticamente elegidos fueron derrocados por insurrecciones populares, por exasperaciones populares, en países de tradición, en definitiva, democrática, como la Argentina dirigida por los radicales, pero en Ecuador fueron tres quizá los presidentes derrocados por los ciudadanos, hablo de presidentes democráticamente elegidos, pero que no habían encontrado solución porque seguían supeditados a las órdenes del Fondo Monetario Internacional. Entonces, estamos en un momento particularmente muy preocupante desde el punto de vista político y social.

Y no cabe duda de que un ciclo de la historia de la Unión Europea se termina, a la vez que se acaba un ciclo de la historia del capitalismo en la medida en que, lo decía al principio, esto está naufragando pero no vemos otra salida, o el capitalismo mismo no quiere abrir los ojos sobre su propia incapacidad a resolver el problema. Yo creo que es el momento de que nuevos actores políticos entren en escena, nuevas organizaciones políticas con una visión –hablo de Europa- con una visión de lo que

está ocurriendo en Europa, es necesario que surja una nueva generación de líderes, es necesario apostar por la voluntad política que le devuelva a la ciudadanía el deseo de participar en la vida política, con la idea de que la política sí puede cambiar las cosas, de que no estamos condenados a aceptar un corsé de acero que no nos permite intervenir y que, por consiguiente, entramos en un período de inestabilidad que por una parte puede hacernos esperar que saldremos de este castigo que se está imponiendo a los ciudadanos. Los ciudadanos, como dice el título de la intervención de hoy, están sometidos a un sadismo económico, se les está haciendo sufrir de una manera importante. Sabemos efectivamente que los jóvenes en varios países –en España, en Grecia, en Portugal- es una generación perdida, la generación mejor formada de la historia de España es una generación perdida porque de aquí a diez años no se le ve salida a esta situación y es normal que esa generación se subleve, muchos se marchan, están emigrando, los jóvenes portugueses están yéndose a Angola, a Mozambique, a Brasil, los jóvenes españoles a Alemania o a Argentina, etc. Pero evidentemente es natural que haya una protesta global de jóvenes a través del planeta, hemos visto protestas en todas partes pero en particular en Europa. Es una situación en la que no podemos seguir de esta manera, tranquilamente, es decir con ciclos electorales que no cambian para nada las políticas económicas y sociales que se plantean. Yo creo que ha llegado el momento que el pueblo de nuevo entre en escena para cambiar las cosas. Muchas gracias.